

## Abril de 2016 – Canadá Carisma

Mis queridas-os amigas-os,

Ya que no puedo acompañarles personalmente este fin de semana, comparto con ustedes algunas ideas en esta carta.

¡Comencemos haciendo la señal de la cruz, nuestra esperanza! Oro para que en este tiempo de Pascua de resurrección y nueva vida la gracia de nuestro Señor, la bendición de su Padre y la protección de San José estén siempre con ustedes.

### **I. Introducción**

Carisma – una palabra tan pequeña pero que reúne tantas ideas y mucha reflexión.

Sabemos que, por el Bautismo, estamos llamadas-os a la misión de Jesucristo. Esta llamada se renovó y profundizó en nuestro interior a través de la gracia del sacramento de la Confirmación. Nos podríamos preguntar: Si cada quien ha sido llamada-o a la misión a través del Bautismo, ¿por qué prestamos especial atención a la misión de Jesucristo tal como se expresa en el Carisma de Santa Cruz? Bueno, antes de detenernos en Santa Cruz, vamos a examinar el carisma en general.

Podemos imaginar las riquezas de nuestra tradición católica como si fuesen un jardín. En este jardín hay muchas flores, algunas son más atractivas que otras; nos deleitamos con sus colores, apreciamos su fragancia, las respetamos y reverenciamos por el camino que han recorrido de semilla, a planta, a botón, a flor. Ellas nos tocan de una forma única, y en el proceso, afectan y enriquecen nuestras vidas.

Al disfrutar de nuestras flores favoritas, nos sentimos inundadas-os por la belleza del espacio que nos rodea y entonces, una flor que no habíamos visto nunca antes, una fragancia que no habíamos oído nunca antes, un color inusual, captan nuestra atención. Esa flor que nos atrajo y nos alentó en primer lugar se convierte en la puerta hacia otras experiencias en el jardín.

Como profesor de teología y Sagradas Escrituras, usaba imágenes en mis clases. Una de estas imágenes era la de un jardín. Se puede concebir el Evangelio como un jardín de muchas y diversas flores. Entramos al jardín gracias al atractivo de una frase que está en nuestra memoria, que ha tocado nuestros corazones en el pasado, quizás incluso en nuestra infancia, y que sigue dándonos consuelo.

Cuando pasamos un tiempo con esa frase, comenzamos a ver otras palabras y frases que tocan nuestras vidas, que nos ofrecen aliento o nos desafían, que nos traen consuelo, alegría o quizás una mezcla de todas estas emociones.

### **II. Carisma**

Un carisma es como un racimo de magnificas flores en el jardín del evangelio. Este racimo nos atrae de forma especial y capta nuestra atención. Tal como dicen el versículo de Jeremías (20:7), “Tú me has seducido y yo me he dejado seducir; has sido más fuerte que yo, me has podido”. Somos seducidas-os por su belleza y deseamos seguir esta atracción.

Quizás hayamos sentido esta atracción mucho tiempo atrás, o tal vez la sentimos recientemente, pero sabemos que este racimo de flores toca nuestra vida y nos ofrece tesoros como nada ni nadie podría hacerlo en este momento de nuestras vidas.

Un Carisma nos abre una entrada a la misión del Evangelio de Jesucristo, cautivándonos con sus características únicas. En un sentido teológico, un carisma denota dones espirituales extraordinarios otorgados por el Espíritu Santo a grupos o individuos, por el bien de la Iglesia. Un carisma es un don particular otorgado por acción de la gracia divina. (Larousse-Lexis, 1975).

Por tanto, el Carisma es un don extraordinario proveniente de Dios, un don más allá de lo ordinario; en consecuencia, implica algo nuevo y, en ocasiones, radicalmente nuevo. El Espíritu Santo confiere este don por el bien de la Iglesia y por el bien de la humanidad.

Se otorga en un período específico de la historia y se sitúa en una cultura en particular, es algo viviente y orgánico. Seguirá siendo moldeado por los contextos históricos, situacionales y culturales en los que se inserta y se desarrolla.

Es importante recordar que si intentamos tenerla solo para nosotras-os o inmortalizarla, esta flor se marchitará y morirá.

### **III. Carisma y Vita Consecrata**

Quisiera hablar un poco sobre el carisma y la vida religiosa, y espero que quienes no sean miembros consagrados puedan también aplicar estas palabras a sus vidas.

Según *Vita Consecrata*, una triple orientación es fundamental para el carisma de la vida religiosa.

Primero, el carisma de la vida religiosa conduce a Dios, al Creador, sobre todo en el deseo de buscar filialmente conocer la voluntad de Dios mediante un proceso de continua conversión, en la que la obediencia es fuente de verdadera libertad, la castidad célibe manifiesta la tensión de un corazón únicamente satisfecho con Dios e insatisfecho de cualquier amor finito, la pobreza alimenta el hambre y la sed de justicia que Dios prometió saciar.

En esta perspectiva, el carisma de cada instituto anima a la persona consagrada a ser toda de Dios, a hablar con Dios, para gustar qué bueno es Dios en todas las situaciones, especialmente en las más difíciles.

Segundo, el carisma de la vida consagrada implica una orientación hacia el Hijo, llevando a cultivar con Él una unión de vida íntima y gozosa a través del servicio a las demás personas. Por tanto, el carisma de cada congregación religiosa debe conectarse íntegramente con la vida y la misión de Jesucristo y con la misión de la Iglesia.

Tercero, cada carisma comporta una orientación *hacia el* Espíritu Santo, ya que el carisma dispone a la persona a dejarse conducir y sostener por el Espíritu, tanto en el propio camino espiritual como en la vida de comunión y en la acción apostólica.

Esta triple relación emerge siempre, a pesar de las características específicas de los diversos modelos de vida de cada instituto, en cada carisma de fundación, en los que domina “*una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio*”, aspecto específico llamado a encarnarse y desarrollarse en la tradición más genuina de cada Instituto.

***Vita Consecrata***, Par. #36

En esta triple relación estamos llamadas-os a decir “Sí” a Dios, que nos vuelve a crear constantemente como hace el alfarero cuando rompe y vuelve a moldear una vasija. (Jeremías 18:1-6)

Y podemos añadir que este re-moldeado tiene la intención de que crezcamos y nos desarrollemos en la tradición más auténtica de la vida de cada quien, como religiosa-o al interior de una congregación específica.

Por ejemplo, hoy en Santa Cruz, estamos hablando de una comunidad religiosa apostólica como nuestra tradición más auténtica. Nuestra tradición no es monástica ni contemplativa, aunque ciertos elementos de estas tradiciones se entretujieron con nuestra espiritualidad debido a que mi propia espiritualidad fue influida por estas tradiciones. Sin embargo, nuestra tradición auténtica es apostólica.

#### **IV. Llamada Carismática**

Tomemos un momento para ahondar un poco más en el carisma y en la llamada carismática, reflexionando sobre las características de toda llamada espiritual, basándonos en esa primera llamada que recibió Abraham:

“Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, y vete al país que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo; te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Tú serás una bendición... Abram partió, como le había dicho el Señor, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Tomó consigo a Saray, su mujer... Llegaron a Canaán... De allí se trasladó a la montaña situada al oriente de Betel y allí plantó su tienda, con Betel al oeste y Ay al este. Aquí levantó al Señor un altar e invocó su nombre”.

(Gen 12:1-9).

Las características o elementos que apreciamos:

- El Señor nos llama en cualquier momento de la vida (el Señor llamó a Abram a los 75 años de edad).
- La llamada implica moverse, comenzar a recorrer un camino desconocido (a Abram se le pidió partir).
- La llamada implica desprenderse de lo familiar y, en cierto sentido, desprenderse de la familia y la comunidad (sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre).
- El Señor nos guiará y nos dirigirá en el camino (vete al país que yo te indicaré).
- Encontraremos las bendiciones del Señor en el camino y la persona llamada será una bendición para otros (te bendeciré... tú serás una bendición).
- La relación continua con el Señor es parte integral de la llamada (Abraham levantó al Señor un altar, piedra sobre piedra, e invocó su nombre; en las escrituras llamar a alguien por su nombre implica una relación).
- La experiencia está velada por el misterio.

La llamada es la gran aventura de recorrer un camino desconocido hacia una tierra desconocida, confiando en Dios sin saber hacia dónde nos está guiando, como si “viésemos al invisible” (Hebreos 11:27); andando por el camino con valor y audacia ya que “Dios es fiel y Él nos ha llamado” (1Cor. 1:9).

Por la gracia de Dios en mi vida, pude experimentar algunos elementos de esta llamada carismática.

- El Señor nos llama en cualquier momento de la vida (la llamada llegó pronto, una vez estuve arraigado en la vida de fe de mis padres y de las personas en la parroquia).
- La llamada implica moverse, comenzar a recorrer un camino desconocido (se me pidió partir de este pequeño pueblo rural de Laigné-en-Belin).
- La llamada implica desprenderse de lo familiar y, en cierto sentido, desprenderse de la familia y la comunidad (tuve que dejar Le Mans e ir a Paris)
- El Señor nos guiará y nos dirigirá en el camino (vete al país que yo te indicaré; ese camino me llevo a otras partes del mundo)
- Encontraremos las bendiciones del Señor en el camino y la persona llamada será una bendición para otros (por la gracia y la fidelidad de Dios fui bendecido y fui una bendición para muchas personas).
- La relación continua con el Señor es parte integral de la llamada (Abraham levantó al Señor un altar e invocó su nombre. Con la gracia de Dios ayudé a establecer una congregación, un grupo de personas asociadas y una iglesia real en Le Mans).
- La experiencia está velada por el misterio. Durante la experiencia, ¡Dios llama y Dios está a cargo! Desde el comienzo, y a lo largo del camino, tuve muy claro que esta obra no era mi obra, que estaba realizando el plan del Señor: *“He sido apenas un simple instrumento que el Señor pronto quebrará para que pueda sustituirlo por otros más valiosos”* (CL #14)

A Abram se le pidió que llevara consigo a los miembros de su casa. También ellas y ellos fueron parte esencial de la llamada. Me pregunto, ¿quiénes recorren el camino con ustedes?, ¿de qué forma se conectan ellas y ellos con las raíces de Santa Cruz?

Dios colocó a personas clave en mi vida, a lo largo de mi camino, personas del clero, religiosas y laicas. Cada una de ellas contribuyó a la fundación de Santa Cruz.

**V. Llamada Personal: ¿Cómo ve su propia llamada reflejada en estos elementos?**

Dios llamándola-o por su nombre.

Dios guiándola-o en el camino.

Dios conduciéndola-o a través de sendas desconocidas.

Dios bendiciéndola-o y haciendo que usted sea una bendición para otras personas.

Dios invitándola-o a una relación de misterio y transformación cada vez más profunda.

Estoy muy agradecido de que me hayan invitado a pasar un tiempo con ustedes el día de hoy. Sigo orando por cada uno-a de ustedes como individuos y por todas-os ustedes como un grupo que comparte esta experiencia corporativa.

Oremos juntas-os para que este sagrado don carismático, este especial racimo de flores del Espíritu Santo, confiado a nosotras y nosotros en Santa Cruz, florezca totalmente renovado en nuestro mundo, por el bien de la misión de Jesucristo.

Que tal como Abram, caminemos con tanto propósito estos días como para partir bendecidas-os y siendo una bendición para los demás, permitiendo que algo esencial y gozoso ocurra en nosotras-os.

Pongo mis manos en las suyas y los tengo siempre en mi corazón en tanto permanezco cariñosa y profundamente unido a ustedes en Jesús, María y José.

P. Basilio Moreau

Mary Kay Kinberger, MSC

Congreso CSC

15 – 16 de abril de 2016